

Minería en Sudamérica Neoextractivismo y Luchas Territoriales (2016)

Helena Davino Vincent

Graduanda en Psicología por Universidad Federal de Minas Gerais
helenavincent2@gmail.com

Maria Clara Mendes Vasconi

Graduanda en Psicología por Universidad Federal de Minas Gerais.
claravasconi@hotmail.com

77

El libro “*Mineração na América do Sul: neoextrativismo e lutas territoriais*” (2016) fue organizado por Andréa Zhouri, Paola Bolados y Edna Castro como resultado del I Seminario Internacional de mismo nombre, que ocurrió en agosto de 2015 en Universidad Federal de Minas Gerais. Pensado como una colección de quince artículos, el libro reúne producciones de diversos autores y autoras¹ que piensan críticamente el extractivismo en los países de Sudamérica.

En las últimas décadas, se vio la reemergencia de emprendimientos de extracción en varios países, emprendimientos esos nombrados neoextractivistas justamente por estar ancorados en una política económica internacional de carácter neoliberal. Se ve la difusión de esos emprendimientos como una continuidad de la posición económica subordinada que tales países ocupan en la división internacional del trabajo desde la época de las colonizaciones. El conjunto de artículos nos ayuda a pensar críticamente, a partir de contextos regionales, como las presiones del capitalismo transnacional se articulan a las políticas desarrollistas del Estado en el sentido de la expropiación de la naturaleza, de la cultura y de los territorios, bien como de tornar invisible las resistencias y luchas que emergen de ese contexto. El neo desarrollismo, sin embargo, va en contramano de los derechos conquistados en el final del siglo pasado, dado que el extractivismo se mostró, y todavía se muestra, como agravador de violencias y desigualdades.

Las violencias físicas, simbólicas, epistémicas, étnicas, raciales y territoriales - oriundas de la colonialidad del poder y del saber - se repiten en la historia de la mayoría de los países latinoamericanos. Por eso, los artículos como conjunto constituyen una visión amplia del patrón extractivista en Sudamérica. La lectura de la totalidad en los alertas para que los datos no sean pensados de forma aislada, visto que la constitución de esos proyectos de exploración y sus consecuencias acontecen en un movimiento de repetición espacio-temporal.

El objetivo de esta reseña es traer brevemente los contextos regionales explorados por autores y autoras en su articulación entre ellos y con el proceso de la globalización. Seguiremos el camino recorrido por las organizadoras en la Introducción, trayendo un diálogo entre artículos y los conceptos presentados en los dos primeros capítulos.

¹ Los autores y autoras de los artículos compilados pertenecen a diferentes áreas del conocimiento, lo que confiere una variedad a los análisis y argumentaciones de gran valía para ese tipo de estudio. Entre las áreas, se tiene investigadores de la sociología, antropología, geografía, ciencias políticas, políticas públicas, medicina, derecho, ingeniería, entre otros. Para allá de los investigadores, encontramos también autoras conectadas a movimientos sociales de lucha y resistencia ante el avance minero.

Chile: imposición en el espacio y desposesión de territorios indígenas

De acuerdo con Hugo Romero Toledo y Felipe Gutiérrez en “Conflictos socio territoriales mineros: la expansión minera y la articulación de identidad indígena en el Norte Grande de Chile” (2016), Chile concentra el 40% de las reservas de cobre del mundo – además de ser uno de los principales productores de litio, iodo y renio – que el primer ciclo de explotación se inició en el siglo XIX en continuidad con las prácticas socio territoriales desde la época de la colonización. Durante el siglo XX, hubo un movimiento en el sentido de nacionalizar e industrializar la producción de minerales, que fue interrumpido por el golpe de Pinochet en 1973. Los autores demuestran como la región del “Norte Grande” fue discursivamente formada como un área que la actividad económica se basa en la minería, ignorando la presencia indígena y disminuyendo las actividades tradicionales de agricultura y crianza de llamas y alpacas. Las reformas neoliberales aplicadas en el pos golpe de Estado impulsaron “los investimentos extranjeros directos (1974)”, privatizando y reorientando el uso “de la tierra (1979)” y “del agua (1981)” para la actividad de minería de cobre ejercida por empresas transnacionales (p.73). Juntamente al boom minero, se destacan el fortalecimiento de las organizaciones de pueblos indígenas - quechuas, atacameños y aymaras originarios de la región, cuyas demandas son el reconocimiento de sus existencias e identidades culturales - y la recuperación del territorio y de las aguas. Eso fue, como argumentan los autores, posibilitado por un contexto internacional de reconocimiento de los pueblo originarios a partir de la década de 1970 y de la creación, en Chile, de la Ley Indígena y de la CONADI - Corporación Nacional de Desarrollo Indígena - en 1993 y de las Áreas de Desenvolvimiento Indígena (ADIs) a partir de 1995, que ponen en cuestión la alegada inexistencia de poblaciones indígenas y la imagen creada del Norte Grande como una región desértica tanto en cuestión de vegetación como de personas, permitiendo el auto reconocimiento.

La privatización de las minerías de cobre fue usada como discurso de estabilización de la economía, lo que hizo con que otros recursos fuesen privatizados (García, P. B., 2016). Aún durante la dictadura de Pinochet, la inversión extranjera fue estimulada y la propiedad privada exaltada. Esas políticas de Estado, según Gudynas (2016), se consolidan en efecto derrame y refuerzan la visión mercantilista sobre la naturaleza. Así, conforme expuesto por García en “Cartografías del extractivismo minero en el desierto de Atacama-norte de Chile” (2016), en el final del siglo XX, principalmente el agua y el litio fueron polos de expansión del extractivismo minero, marcado por los Códigos de Aguas (1981) y Minerales (1982). La explotación de los recursos hídricos superficiales y subterráneos en la región del Atacama, con la creación de un mercado de aguas destinados a la minería, acontece como consecuencia de esta política - denominada estrategia nacional - alineándose al Banco Mundial y el Banco Interamericano del Desenvolvimiento.

Como también destacan Toledo y Gutiérrez (2016), esa región ya era ocupada por poblaciones campesinas e indígenas. De acuerdo con la autora, las aguas tienen un valor simbólico en las culturas locales. Además, fue hecho un proyecto de construcción de barrajes en Río Grande sin que hubiera consulta a las comunidades locales - como previa el convenio 196 de la Organización Internacional del Trabajo. La movilización en torno de ese proyecto y la lucha por el agua toman espacio en 2013, llegando al ámbito nacional. Las culturas locales, en específico la comunidad de Camar, no comparten de la visión del agua como recurso. Las prácticas de esas personas en relación a las aguas están en la dimensión del cuidado, así, realizan, en el inicio de la primavera, la limpieza de los canales como celebración y forma de afirmación territorial “basada en el uso efectivo y permanente de tierra y de agua” (García, P. B., 2016, p.103). Eses emprendimientos que se insieren como islas que solo se conectan a los lugares pelas demandas del mercado global de commodities hieren no solo la pertenencia

territorial establecida ancestralmente, como los modos de ser propios de los pueblos y comunidades que allí habitan.

La región Amazónica: neoextractivismo mineral y modernización como prácticas coloniales y colonizadoras

En los capítulos seis, siete y ocho, son abordados el extractivismo y el proyecto de desenvolvimiento del estado brasileño para la región de la Amazonia Legal.

Según Maria Célia Nunes Coelho, en “Balço do extrativismo (industrial e artesanal) e da estruturação regional na Amazônia oriental no período de 1970 a 2014” (2016), en los siglos XIX y XX el avance para la región amazónica - antes vista como “salvaje” – se efectuó en la búsqueda por oro y por las llamadas “drogas del sertão”. Con la Segunda Guerra Mundial, en la década de 1940, se inicia el ciclo de la goma, o “oro vegetal”, que atrae un flujo de migración, principalmente de la región noreste, para trabajar en las plantaciones de seringas. En los años 1950, el precio de la goma en el mercado internacional cayó y esos trabajadores se direccionaron a la minería fluvial del oro y de la casiterita. Es en esa misma época que las políticas gubernamentales piensan la modernización de la región a partir de la industria y, a la medida que la megaminería se expande, las actividades garimpeiras se reducen por la regulación diferencial que se da sobre esas dos formas de extracción.

Eso es pensado, por la autora, a partir de la teoría de la estructuración de Giddens, la cual entiende que las reglas y normas de las producciones en escala regional son definidas para mantener procesos de circulación y acumulación de capital, ejerciendo control sobre la organización del espacio, el direccionamiento de transformaciones, la canalización de recursos e inversiones en sectores específicos de la economía (Coelho, M. C. N., 2016). Así “a partir de cada ola de valoración económica de las mercaderías minerales la escala regional amazónica fue siendo políticamente producida (o reproducida) y rearticulada en la escala internacional” (p.134).

Edna Castro, Sara Alonso y Sabrina Nascimento, en el artículo “Mineração na Pan-Amazônia: neoextrativismo, colonialidade e lutas territoriais” (2016), también abordan la inserción de los recursos de la región amazónica en el mercado mundial - desde la dictadura de 1964 - como central en la producción de commodities. El neoextractivismo en el contexto brasileño, como en los demás países, está articulado a una retomada de proyectos de desenvolvimiento y crecimiento económico, en que una región rica en recursos naturales y energéticos es colocada como central para el planeamiento del país a través del estímulo de inversiones transnacionales (Coelho, M. C. N., 2016). De esas medidas citadas en el octavo capítulo, “O sistema mina-ferrovia-porto e lutas territoriais no Maranhão” (Sant’Ana Júnior, H. A., Cardoso, R. M., 2016), están los Programas de Aceleración del Crecimiento. Los chamados PAC I y II, de los gobiernos Lula y Dilma (2010-2016), retomaran el carácter desarrollismo de gestión con la justificativa de combate a la pobreza y a los bajos índices de IDH.

En Amazonia, el Proyecto Gran Carajás es el más expresivo para entender el carácter multifacético del plan de desenvolvimiento – que envuelve minería, monocultivo, siderurgia de aluminio y ligas con bajo valor agregado, gasoductos, transporte ferroviario, marítimo y fluvial, grandes puertos privados (Castro, E., Alonso, S., Nascimento, S., 2016). El Proyecto Gran Carajás (PGC), como enseñan Sant’Ana y Cardoso (2016), fue implantado como desdoblamiento del Proyecto Hierro Carajás (PFC), que fecha de 1980 después de la “descubierta” por la US Steel de una de las mayores reservas de hierro del mundo localizada en el sureste paraense: la Sierra de los Carajás. De ese modo, el PGC, gestionado por la entonces estatal Companhia Vale do Rio Doce, cumple el papel de proveer infraestructura para explotación de las yacimientos y transporte de los minerales, recibiendo incentivos

tributarios y financieros, ya que es puesto en el lugar de planeamiento estratégico nacional. Él se estructura, de acuerdo con esos pensadores, en tres frentes integradas: proyectos minero-metalúrgicos, proyectos agropecuarios y forestales y proyectos de infraestructura en el sistema mina-ferrovía-puerto (Estrada de Ferro Carajás y Complexo Portuário de São Luís, Maranhão), además de la producción de recursos energéticos (hidroeléctrica de Tucuruí) que actuarían, supuestamente, como “catalizadores regionales”.

Sin embargo, ese sentido de desenvolvimiento presente en la articulación entre órganos públicos y empresas privadas se basa en un modelo direccionado para la inserción en el mercado internacional, en que Brasil y otros países de Sudamérica permanecen como regiones periféricas como consecuencia de la imposición de la división internacional del trabajo. Esa economía de explotación de materias primas y productos de bajo valor agregado expresan prácticas coloniales en que el discurso del crecimiento económico es valorizado en detrimento de los impactos sociales y ambientales ocasionados por las prácticas extractivistas. Son políticas que se oponen a la construcción de una sociedad plural basada en los puntos de vista de particularidades territoriales y culturales, implicando en una violencia a través de la “dominación y subyugación de personas y modos de vida al pensamiento producido afuera, en la metrópoli” (Castro, E., Alonso, S., Nascimento, S., 2016, p.160). Queda evidente la contradicción que existe cuando se trata de los agentes sociales envueltos en esos conflictos. Las autoras deç segundo capítulo intitulado “O desastre de Mariana: colonialidade e sofrimento social” (Zhourri, A., Valencio, N., Oliveira, R., Zucarelli, M., Laschefski, K., Santos, A. F. M., 2016) conceptúan conflictos ambientales como aquellos que surgen de visiones diferentes acerca de los modos de apropiación de recursos. En esa misma línea, Sant’Ana y Cardoso (2016) y Castro, Alonso y Nascimento (2016) sugieren que los conflictos en Maranhão y Pará, bien como en la región amazónica como un todo, resultan de dos lógicas de ocupación del espacio que se oponen: la apropiación privada, en que el espacio es visto como vacío y, por lo tanto, disponible para inversiones – lo que desconsidera los modos de vida locales; y el usufructo común, que sigue la lógica del territorio provisto de significado y entendido como forma de subsistencia – en que la resistencia a los proyectos que se imponen en el espacio y la conservación son esenciales.

Son diversos los movimientos que señalan esas contradicciones. En Maranhão, los modos de vida locales son directamente afectados por el financiamiento de “bancos de desenvolvimiento” como BNDES, desforestación de grandes áreas para producir carbón vegetal, concentración de trabajadores desempleados y sin tierras, exploración de recursos naturales que comprometen ecosistema, especulación inmobiliaria en centros urbanos, sustitución de actividades económicas tradicionales, cambios de hábitos y costumbres de la población local (Sant’Ana Júnior, H. A., Cardoso, R. M., 2016). La marca de la violencia, acoso y persecución de activistas y líderes comunitarios es histórica en ese estado. En Pará, los ejemplos de resistencia traídos son las poblaciones quilombolas de Trombetas e indígenas que tuvieron sus tierras cortadas por la construcción de la ferrovía o concedidas a la explotación; el Movimiento de Atingidos por Vale señala las fallas de los moldes de desenvolvimiento aplicadas, que ocurre únicamente en las áreas urbanas o industriales colapsando sistemas de salud, educación y habitación por cuenta del crecimiento poblacional; el Movimiento Xingu Vivo, en oposición a la construcción de la usina de Belo Monte, que resalta el papel del agua y de ríos voluminosos – la cual sigue la dirección de privatización de los recursos hídricos, como en Chile - (Castro, E., Alonso, S., Nascimento, S., 2016). Así, los efectos derrames son multidimensionales y, como ya había apuntado Eduardo Gudynas en primero capítulo (2016), extrapolan un tiempo y región localizados para que se extienden en todo territorio, articulación de políticas y legislaciones y visiones de dominación sobre la naturaleza, personas, modos de vida y todavía, de acuerdo con Castro, Alonso y Nascimento (2016), hasta para además de los límites de las fronteras nacionales. La forma de legitimación

de la minería en Chile y en la región amazónica son muy próximos en los discursos de los espacios vacíos o desiertos poblacionales, bien como los sentidos de reapropiación del territorio por las poblaciones tradicionales como forma de resistencia y afirmación de identidad.

Noreste brasileño: resistencia antinuclear en Ceará

De acuerdo con las autoras del noveno capítulo, “Resistências à mineração de urânio e fosfato no Ceará (Brasil) - sujeitos, estratégias empresarias e ações de contraposição” (Montezuma, T. F. P. F., Ribeiro, L. A. D., Melo, R. D., Rigotto, R. M., 2016), los discursos encontrados en las disputas entre agentes sociales relacionados a los proyectos extractivistas o de resistencia às extrações é caracterizado como ponto de partida para el análisis del Proyecto Santa Quitéria, en Ceará. Es a partir de estudios de otros investigadores del mismo núcleo que ellas, Núcleo TRAMAS (UFC), que elaboran la composición teórica y crítica de este artículo. Entienden la vulnerabilidad no como dada, fija, pero justamente pasible de establecerse solamente en una dialéctica histórica temporal, por agentes políticos y relaciones sociales específicas (Montezuma, T. F. P. F., Ribeiro, L. A. D., Melo, R. D., Rigotto, R. M., 2016).

El municipio de Santa Quitéria posee un yacimiento de uranio asociado a fosfato (colofanito) presentada como la más grande de Brasil en la actualidad. Ese yacimiento, nombrada Itatiaia, sería emprendimiento de un consorcio, creado para tal, entre: Galvani Indústrias, Comércio y Serviços S.A. (privada y con el 60% de las acciones compradas por Noruega) y las Indústrias Nucleares do Brasil/INB (empresa de economía mixta de acuerdo con la Ley Federal Nº4.118/1962). El uranio serviría para la producción de energía nuclear, mientras el fosfato iría componer fertilizantes para beneficio del agronegocio. El Proyecto Santa Quitéria forma parte, por lo tanto, del grupo de aquellos emprendimientos encuadrados – por los que les son favorables - como generadores de desenvolvimiento, de la superación del atraso.

En el mismo año que el consorcio se firma, resistencias locales ya empiezan a organizarse para la discusión. Nace la Articulación Antinuclear do Ceará/AACE y, con eso, estrategias que organizan la resistencia y la visibilidad del proyecto campesino de convivencia con ese semiárido. Conocimientos fueron producidos para que riesgos ambientales puedan ser entendidos y para que el debate, la escucha y la participación de la población local realmente acontezcan.

Argentina: construcción de saberes independientes

En el quinto capítulo, “Escalas, actores y conflictos: etapas de la movilización en respuesta al avance de la megaminería en Argentina” (Bottaro, L., Álvarez, M. S., 2016), es explotado el contexto argentino. El boom del sector de la minería - oro, cobre y plata - aconteció entre 2002 y 2011 con el crecimiento de las concesiones, momento que se sigue a la creación de la Ley de Inversiones Mineras en la década de 1990. Junto al avance de esa como principal sector exportador, como en otras regiones, surgen movilizaciones de las comunidades que habitaban originalmente las regiones sometidas a la explotación minera. Las autoras llaman la atención para el carácter de auto convocación y auto organización de las Asambleas de Vecinos, que se articulan en redes de resistencia socio ambiental cuenta los proyectos de mega minería. Además de la valorización del territorio y de la visión de los recursos como bien común, uno de los principales puntos de lucha de esas poblaciones se hace contra las informaciones incompletas y parciales provistas por las empresas y gobiernos. Existe intencionalidad política y económica en esa forma de desinformación, así la

producción y difusión de un “saber experto independiente” (Bottaro, L., Álvarez, M. S., 2016) es de extrema importancia en el enfrentamiento a la violencia epistémica puesta en un campo de conflicto en que las posiciones de los agentes envueltos es asimétrica (Zhour, A., Valencio, N., Oliveira, R., Zucarelli, M., Laschefski, K., Santos, A. F. M., 2016).

Minas Gerais: vocación minera o minería compulsoria?

Los capítulos dos, once, doce, trece, catorce y quince – “*O desastre de Mariana: colonialidade e sofrimento social*” (Zhour, A., Valencio, N., Oliveira, R., Zucarelli, M., Laschefski, K., Santos, A. F. M., 2016), “*Atividades minerárias e conflitos ambientais e territoriais em Minas Gerais, Brasil: trajetória histórica*” (Carneiro, E. J., 2016), “*Extinção social, resistência e meio ambiente: garimpeiros e mineração em Paracatu, Minas Gerais, Brasil*” (Scott, P., Franch, M., Quadros, M., Nascimento, P., 2016), “*Mineração, sujeitos e resistências no norte de Minas Gerais, Brasil*” (Barbosa, R. S., Brito, I. C. B., Lima, P. M., 2016), “*Mineração e conflitos sociais no contexto urbano: o caso da mineração Minas-Rio, Brasil*” (Zucarelli, M. C., Santos, A. F. M., 2016) y “*Nas tessituras da pesquisa e da ação: narrativas de mulheres sobre a água, mineração, resistência e colaboração em Minas Gerais*” (Zhour, A., Generoso, P., Corujo, M. T., 2016), respectivamente - traen, de diversas formas, la asociación de Minas Gerais al extractivismo minero: desde la actualización histórica de la subjetivación de una “vocación” minearía del estado, hasta acontecimientos recientes de impactos irreversibles. Ya aquí, se percibe que es de oposición a la idea de que el territorio posee una vocación o de un innatismo fijo para actividad minero extractivista. Así, vemos que los poderes económicos interesados en la explotación para acumulación se hacen presentes desde la descubierta de reservas de minerales en el territorio – descubierta con fecha del siglo XVIII – actuando de acuerdo con las particularidades de las prácticas de colonialidad de cada período subsecuente. La actividad minera coexiste - en sus primarios en la región - con prácticas agropecuarias mercantiles, ambas compartiendo una constitución expropiatoria, esclavista y violenta de actividad económica. Pero es después de la industrialización, posibilitada por la articulación entre élites políticas regionales y nacionales para la atracción de capital extranjero, que el papel de Minas Gerais dentro de un complejo minero siderúrgico aliado a la modernización recuperadora de Brasil por el “desarrollismo nacional” es forjado. En la palabra de Edir Carneiro, este papel carga:

(...) función estratégica de productora de bienes intermediarios ligados al complejo minero siderúrgico, cuya sede se desenvuelve en Minas. Ese complejo incluye un conjunto de actividades orgánicamente articuladas e inseparables, tales como la explotación de yacimientos minerales, la deposición de los desechos, el beneficio de los minerales, la captación y bombeo de grandes volúmenes de agua, las actividades e infraestructuras necesarias al transporte de los minerales hasta los altos hornos y/o hasta los puertos marítimos de exportación; el cultivo, corte y transporte de extensas monocultivos de eucalipto, donde se retira biomasa cuya quema fornece el calor necesario a la producción de las ligas metálicas; la construcción de grandes usinas de producción de hidroelectricidad y proveimiento de líneas de transmisión para su transporte; la edificación espacialmente concentrada de conjuntos de industrias vinculadas a la producción de las ligas

metálicas y, a partir de ellas, de chapas, perfiles, tubos trefilados etc. (2016, p.260).

Vemos ser este un papel actualizado, haciendo con que los otros artículos de la colección sobre la región consigan dialogar fácilmente con patrones pensados hace tiempo para el estado.

Cuanto a la expansión de la monocultivos de eucalipto en el norte del estado desde la década de los 60, financiada e incentivada por el Estado, Edir Carneiro (cap.11) elabora un análisis de algunos conflictos: la venta de tierras “desocupadas”, antes ocupadas por poblaciones tradicionales e cultivadas para la subsistencia de la comunidad, generando una proletarización masiva y fragilizada; resistencia a las monocultivos por quilombolas, vazanteiros, geraizeiros e indígenas que habitaban las localidades apropiadas, como denuncia la degradación ambiental y la presión fundiera en la región; reivindicaciones de retomada de las tierras comunales después el fin del contrato dado a las monocultivos.

La explotación de yacimientos de hierro y sus consecuencias es relatada en los capítulos dos, once y catorce. En el capítulo dos, encontramos en el desastre de Mariana, en noviembre de 2015, el ejemplo más crítico de las violencias socio ambientales ya vividas en el país por tal actividad económica: el rompimiento del barraje de desechos de Fundão. A pesar de saber, desde 2013, de la inminencia del rompimiento, la empresa SAMARCO, los ingenieros responsables y los órganos licenciadores nada hicieron para avisar las comunidades locales y resguardar la integridad física de los que habitaban los alrededores del barraje. El rompimiento era esperado, dado que el barraje estaba recibiendo desechos además del proyectado - con la disminución del precio de commodity de hierro la empresa aumentó su producción para mantener el margen de lucro sobre la explotación. Comunidades rurales enteras fueron atingidas y expropiadas de sus territorios, culturas y derechos. Sin embargo, el sufrimiento de los atingidos se extiende con la relación trabada por la empresa junto a ellos, relación de carácter epistemológico y político establecido en un discurso colonial de supresión a la escucha y de invisibilidad de los atingidos.

Ya en el capítulo 14, un estudio del Projeto Minas-Rio trae más del extractivismo de hierro ante el papel a las Minas Gerais dado por el “desenvolvimentismo nacional”. El proyecto cuenta con tres grandes estructuras: 1) una mina de explotación, beneficio y enriquecimiento de hierro en Conceição do Mato Dentro y Alvorada de Minas; 2) un mineroducto de 525 km de extensión entre Minas Gerais y Rios de Janeiro; 3) un puerto marítimo en la porción norte del litoral de Rio de Janeiro. Estrategias diversas fueron empleadas por el grupo responsable, Anglo American, como: fragmentación del licenciamiento ambiental - con inicio por el mineroducto - de forma a presionar la concesión de licencias a las demás infraestructuras; adopción de medidas mitigadoras para correcciones tardías de los impactos, dado o no planeamiento del emprendimiento para con los espacios en que se instaló; responsabilidad de la población de Conceição do Mato Dentro, del municipio y del Estado por el aumento de la demanda de servicios públicos y por la depreciación de la infraestructura local; creación de un agujero inmenso entre los impactos calculados y los impactos reales generados por el emprendimiento, agujero ese cavado con una intencionalidad política característica de empresas mineras.

Vemos también, en el capítulo 13, cuestiones relacionadas a la reactivación de la mina de oro en Riacho dos Machados, al norte del estado. Los conflictos y violencias decurrentes de esa actividad son de orden similar a lo mucho ya presentado por la historia de Minas Gerais, generando revueltas e indignaciones que se expresan de forma dura, pero certera, pela frase de Maria Teresa Corujo (p.365) “la minería en Minas Gerais es un cáncer”.

Espírito Santo: ¿ser respuesta de infraestructura para el neoextractivismo vale el peso de convertirse “zona de sacrificio”?

El capítulo diez del libro “*O neoextractivismo visto através dos megaempreendimentos de infraestrutura: as zonas de sacrificio no Espírito Santo, Brasil*” (Losekann, C., Vervloet, R., 2016), trae un artículo de relevancia para la comprensión del modelo neoextractivista tratado en otros capítulos. Por dar enfoque a las obras de infraestructura ligadas a ese modelo económico, amplía la comprensión de los aspectos a él relacionados para además de las regiones extractivas propiamente dichas. El Espírito Santo cambió su ocupación demográfica de mayoritariamente rural para predominantemente urbana en un período de tiempo asustadoramente corto – de la década de 1960 hasta 2010 el contingente demográfico urbano en el estado casi triplicó, yendo de los 31,6% en 1960 para los 83,4% en 2010 (IJSN/2011). Los autores señalan como factor importante para el cambio demográfico señalada la industrialización tardía del estado, apoyada en la idea de desenvolvimiento relacionado a los investimentos en extractivismos. A partir de datos cuantitativos sobre puertos, termoeléctricas e hidroeléctricas en el estado es trazado un camino para entender la caracterización del Espírito Santo dentro de las llamadas “zonas de sacrificio”: localidades donde son realizadas agresiones al ambiente y a las poblaciones marginalizadas a través de las prácticas de interés económico predatorio, esas favorecidas por la flexibilización de la reglamentación ambiental y por la exención tributaria para actuación en la región. Losekann y Vervloet (2016) elaboraron, también, una tabla (p.250) en la cual es posible visualizar impactos específicos atribuidos a la apropiación de los territorios por tecnologías asociadas a la actividad extractivista, terminando por reforzar el carácter de cadena productiva integrada, en el cual la racionalidad económica extractivista se constituye y, por consecuencia, produce sus impactos.

Criticidades históricas necesarias y contra discursos conceptuales

La Introducción (Zhourri, A., Bolados, P., Castro, E. (Orgs.), (2016) y los dos primeros capítulos del libro “*O desastre de Mariana: colonialidade e sofrimento social*” (Zhourri, A., Valencio, N., Oliveira, R., Zucarelli, M., Laschefski, K., Santos, A. F. M., 2016) y “*Extractivismos en America Del Sur: conceptos y sus efectos derrame*” (Gudynas, E., 2016), traen un aporte conceptual e histórico que nos permite una lectura amplia de los procesos descritos en los demás capítulos.

Muchos de los gobiernos de países de América del Sur, para lidiar con la presión del capitalismo transnacional por extracción de bienes primarios en larga escala, adoptaron un modelo neo desarrollista que se articula a la economía neoliberal global. A partir de la década de 1990, los derechos diferenciales de poblaciones indígenas, tradicionales y las políticas ambientalistas tuvieron avance significativo, considerando como marco legal internacional la Convención n°196 de la OIT. Pese los nuevos discursos de desenvolvimiento se apropiaren del concepto de sustentabilidad, los modelos implementados siguen el sentido de reprimarización de la economía. Como queda evidente a lo largo del libro, los países latinoamericanos siguen un modelo hegemónico en que el extractivismo es colocado como polo central en los planes de desenvolvimiento estratégico y crecimiento económico a partir del discurso de combate a la pobreza y estabilización de la economía en contexto de crisis.

Eduardo Gudynas (2016) trae que el concepto de “extractivismo” surge en la década de 1970, siendo usado por las corporaciones financieras para referirse a la extracción de minerales y petróleo para exportación. En la misma época, el concepto también comienza a ser apropiado por la sociedad civil. Así, los extractivismos son una forma particular de extracción de recursos, caracterizado por el volumen total de recursos removidos - incluyendo restos y deshechos - e intensidad de los efectos ambientales altos, siendo la exportación el

destino de la materia extraída. El término extahección (del latín *extaher*, “arrancar con violencia”), entonces, es utilizado para referirse a esa forma particular en que los emprendimientos se muestran incapaces de coexistir con las personas y asegurar sus derechos (Gudynas, E., 2016, p.37).

Por imponerse en ámbito local, pero estar relacionadas a una demanda mercadológica de commodities, son llamadas de economías de enclave, ya que esos proyectos quedan aislados en relación con la economía local. Esa marca de la violencia deja clara la falla del discurso de desenvolvimiento sustentable, tanto humano como ambiental. El crecimiento del PIB no significa fin de la pobreza o mejoría en la cualidad de vida de las poblaciones locales, pero antes, al revés, pues ese tipo de economía acaba por reforzar la concentración de tierras y capital, aumentando la desigualdad.

Otro concepto de extrema importancia para comprensión de los procesos de inserción local de proyectos extractivistas como pauta de gobiernos en las últimas décadas es de conflicto ambiental. Zhouri et al (2016) muestra que la marca de los conflictos ambientales es la desproporcionalidad, “constituyen escenarios en que los agentes envueltos ocupan posiciones asimétricas, en que una distribución desigual de los capitales económico, político y simbólico les define poder de acción y enunciación” (Zhouri, A., Valencio, N., Oliveira, R., Zucarelli, M., Laschefski, K., Santos, A. F. M., 2016, p.49). Las violencias sociales, culturales, ambientales están relacionadas, últimamente, a la violencia simbólica y epistémica, subyugando poblaciones locales al lugar de la imposibilidad de poner sus visiones de mundo y modos de ser. De esa manera, los extractivismos y conflictos envueltos en su implementación tiene efecto derrame (Gudynas, E., 2016), sus consecuencias no quedan circunscritas a un espacio y temporalidad fijos, pero se derraman en todo el país en las formas de mirar la naturaleza, en las modificaciones de políticas públicas, funcionamiento de la economía, en el entendimiento de la democracia y justicia. El efecto derrame dice respecto a los impactos multidimensionales y entrelazados que van más allá del ámbito local o regional.

Algo típico en los países suramericanos, que viene aconteciendo en los últimos años, puede ilustrar como eso se da: las flexibilizaciones en las legislaciones ambientales. Las flexibilizaciones concedidas a un proyecto específico se difunden por todo territorio, son provechadas por otros emprendimientos y sus efectos se repiten en otras localidades. Gudynas (2016) cita las flexibilizaciones ambientales de la época del gobierno Lula en Brasil, las licencias Express en Colombia, el ingreso de petroleras en áreas de protección ambiental y reservas indígenas en Bolivia y las explotaciones de petróleo sin necesidad de evaluación de impacto previa en Perú. Cabe notar que las flexibilizaciones legislativas van allá de la dimensión ambiental, alcanzando también la flexibilización de los derechos sociales – ya que los niveles básicos de seguridad y calidad de vida son reducidos, así como la corrupción y ilegalidades tienen más tolerancia.

Zhouri et al (2016) proponen la noción de desastre tecnológico para resaltar el carácter humano e intencionado, inherentemente social, en oposición a la idea común de desastre natural, que tiene como objetivo político de sacar las responsabilidades de las grandes empresas causadoras de desastres. Los desastres tecnológicos serían comprensibles por la situación en sí - crisis aguda -, pero principalmente por su articulación con la crisis social crónica, en una dimensión histórica más amplia, que dice respecto a la asimetría de posición de los agentes relacionados. Así, el concepto de sufrimiento social “permite evidenciar que las aflicciones y dolores vividas por determinados grupos sociales no son resultantes exclusivamente de contingencias, infortunios y acasos, pero consisten en experiencias activamente producidas y distribuidas en interior del orden social” (Zhouri, A., Valencio, N., Oliveira, R., Zucarelli, M., Laschefski, K., Santos, A. F. M., 2016, p.56).

El monopolio no puede ser comprendido por la vía estrictamente económica y política, es importante pensar en la hegemonía discursiva que permea el extractivismo y las políticas

de Estado. Estas siguen un modelo de desenvolvimiento que lo reduce a un patrón único y linear pautado en la globalización. Esa matriz evolucionista va en contramano de los importantes avances “en términos de la construcción de una sociedad plural, con reconocimiento de identidades culturales diversas y particularidades territoriales” (Zhourí, A., Bolados, P., Castro, E. (Orgs.), (2016), p.10). La colonialidad discursiva, abrazando la categoría de desenvolvimiento, jerarquiza saberes y acciona coactivamente en pro de los poderes económicos hegemónicos en las situaciones de extracción (ZHOURI; GENEROSO e CORUJO 2016).

Así, por más que entre los autores de la colección encontremos conceptos diferentes para situaciones o prácticas de grande similitudes, vemos que el posicionamiento crítico y políticamente engajado está presente en todos los artículos.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

ZHOURI, A. BOLADOS, P. CASTRO, E.(Orgs). *Mineração na América do Sul: neoextrativismo e lutas territoriais* (1a ed.). Coleção Cidadania e Meio Ambiente. São Paulo: Annablume, 2016.

Fecha de presentación: 19/11/2017

Fecha de aceptación: 21/11/2017